

CHANG RODRÍGUEZ, Raquel (edc.): '*Aquí ninfas del sur, venid ligeras*'. *Voces poéticas virreinales*. Madrid-Berlín, Iberoamericana-Vervuert, 2008.

Esta nueva producción culmina una dilatada trayectoria que la estudiosa venía llevando a cabo desde la lejana publicación de editorial Alhambra en colaboración con Antonio de la Campra (*Poesía hispanoamericana colonial: historia y antología*) y más adelante con Malva E. Filer, *Voces de Hispanoamérica. Antología literaria*, Hardcover, 2003.

Se trata de un libro muy cuidado en el que se prodigan los datos específicos y oportunos y la comprensión abarcadora de una literatura a menudo difícil de encuadrar y catalogar por sus especiales características.

Su alcance delata un proyecto dilatado cuya principal dificultad radica en saber conjugar lo específico del hecho literario con la globalidad de una historia en torno a la literatura. La historia unida a la antología revela la trayectoria de tres siglos en los que los escritores consagrados se perfilan junto a los menos relevantes para ofrecer un panorama fidedigno de la poesía virreinal y, gracias a esta circunstancia, se nos brinda un verdadero diagrama de la vida literaria de la colonia. Salva con acierto las posibilidades de dispersión gracias a la excelente introducción histórica en la que puntualiza, con datos oportunos, aquellos autores cuya importancia no ha sido tan destacada, pero cuya presencia contribuye a elaborar el cuadro de la lírica colonial. Esta circunstancia equivale a rescatar algunos nombres que no suelen aparecer o no han aparecido en otras antologías virreinales. Es el caso de Manuel Gamio o bien la referencia a títulos más olvidados como la *Corona de la Virgen* de fray Jerónimo de Oré. En este panorama no podía faltar la referencia a la participación de la corte y de los propios virreyes, en un intento de emulación de la Corte peninsular también muy favorable a certámenes y festejos como podemos ver en los *Avisos* de Jerónimo de Barrionuevo. La introducción se convierte así en una verdadera historia de la lírica virreinal y contribuye a esta apreciación el hecho de añadir

una bibliografía selecta sobre el tema que, como indica la autora, más adelante se completará en cada uno de los autores con su bibliografía pertinente.

Tras la introducción histórica la antología se distribuye en cuatro grandes bloques de acuerdo con los siguientes epígrafes: *El antiguo canto indígena*, *El modelo europeo y la impronta americana*, *El apogeo de la poesía* y, finalmente, *Nuevas direcciones históricas y líricas*.

La presencia de la poesía indígena es un paso obligado en este panorama, y ofrece su punto de contraste con la lírica renacentista. La lírica maya, de acuerdo con la bibliografía y el léxico selecto y bien armonizado de la autora, nos lleva a las recopilaciones que los grandes nombres de la lírica precolombina habían destacado: los nombres de Miguel León Portilla y Mercedes de la Garza se unen al de Ángel María Garibay, quien había editado en una lejana publicación la poesía azteca; al tiempo que la poesía quechua cuenta con aportes recientes como el de J. P. Husson y M. Lopez Baralt, quienes habían continuado la línea abierta por el inolvidable José María Arguedas.

La épica es el inicio de la poesía renacentista, los nombres de Juan de Castellanos, o Francisco de Terrazas se añaden a los de Ercilla o del Barco Centenera, que se combinan con la lírica amorosa y religiosa de González de Eslava y la veta satírica de Mateo Rosas de Oquendo para acceder a los nombres de la poesía escrita por mujeres, con Leonor de Ovando. El paso al barroco llega de la mano de Clarinda y su *Discurso en loor de la poesía*, un prelude que abre la consolidada y encomiástica lírica de Bernardo de Balbuena. Con un verdadero despliegue crítico, la autora nos muestra cómo Silvestre de Balboa rompe la estructura canónica y añade a los modelos europeos la originalidad del ámbito amerindio. Las apreciaciones, breves y oportunas, nos encauzan a una proclamación de las excelencias del imperio, pese a la inclusión de personajes nativos, como es el ejemplo de Pedro de Oña quien retoma la original épica de Ercilla y construye su *Arauco domado*. Amarilis y su epístola a Belardo, ofrecen la alabanza de las letras, de igual modo que lo hará Diego de Hojeda en su épica a lo divino, *La Christiada*. Luis de Tejeda retoma el poema de tema religioso, contrapuesta a la lírica mejor conocida de Hernando Domínguez Camargo con sus cantos a la naturaleza y sus recreaciones mitológicas. El tema de reminiscencia elegíaca surge nuevamente en Luis de Sandoval, acompañado por poemas amorosos o de circunstancias. De igual modo, cabe destacar el rescate de una autora como María de Estrada, quien sigue la tradición del *laudes civitatum* y pondera las vicisitudes y ventajas de la ciudad.

Selecciona con acierto, las composiciones más relevantes de las plumas más selectas del barroco que surgen en este momento: Juan del Valle y Caviedes y Sor Juana Inés de la Cruz copan el mayor número de páginas dedicada a un autor en esta selecta antología y de este modo el volumen se adapta a los contenidos específicos de los cursos académicos en torno a la Colonia.

La última sección reconstruye la actividad de las "Academias" y su fuerte presión en las manifestaciones artísticas. Pedro Peralta Barnuevo es uno de los más activos participantes en la Academia del Marqués Castell-dos-Ríus. Su *Lima fundada* recoge una concentrada alabanza de la civilización española, de la que se ha seleccionado la historia amorosa entre Pizarro e Inés Yupanqui. Juan Bautista de Aguirre

Reseñas

“se centra en la función social de la poesía”, adaptada a los parámetros de los jesuitas (p. 341). La lírica neoclásica se distribuye entre nombres como los de Manuel José Lavarden, Manuel de Zequeira, Rafael García Goyena o Manuel Martínez de Navarrete, junto a los peruanos, Manuel de Terralla y Landa o Mariano Melgar que se suman a la mujer más activa en la lírica de este periodo: Gertrudis Gómez de Avellaneda. Su poesía como indica Raquel Chang augura la ruptura definitiva con la Colonia. Como complemento a la literatura unos útiles apéndices refieren la historia del mundo exterior, el saber indígena y el apartado específico de la lírica.

En suma una útil historia de la poesía colonial de una excelente calidad tanto por la indagación en los datos específicos de la misma como por la cuidada selección de los textos, y la rigurosa y amena redacción. Un claro ejemplo de *docere delectare*.

Rocío OVIEDO PÉREZ DE TUDELA
Universidad Complutense de Madrid